

no preferir jamas la estimacion, ni la beneficencia de los hombres, al amor de Dios, que es al propio tiempo el amor de nosotros mismos (1).

La misma ley arregla tambien el orden de los beneficios, segun las relaciones mas ó menos intimas que tenemos con los hombres. Conforme á este principio, indicado por los sentimientos de la naturaleza, y trazado por la Providencia, un marido, una muger, un hijo deben, ocupar el primer grado: Entran seguidamente los parientes, los bienechores, los amigos: Luego despues aquellos que tenemos á nuestras ordenes; los que por las circunstancias de la necesidad estan especialmente confiados á nuestra beneficencia; y siempre el ciudadano, antes que el extranjero; pero de modo, que para dar sobre abundantemente á los unos, no permitamos que falte á los otros lo necesario. La liberalidad indiscreta no fué jamas una virtud.

(1) El que ama á padre, ó á madre mas que á mí, no es digno de mí. Y el que ama á hijo, ó á hija mas que á mí, no es digno de mí. *Math. 10. v. 37.*

En este orden de beneficencia brilla admirablemente la sabia economía de la Providencia, que habiendo derramado con profusion todos los bienes sobre la tierra, y esparcido al mismo tiempo por ella desgraciados de todos generos, ha dado á cada persona inclinaciones y medios diferentes, para indicarle los socorros con que debe contribuir, y la ha acercado aun mas á ciertas clases particulares por las relaciones de pariente, amigo, amo ó criado; en fin á un proximo mas ó menos distante, para indicarle por esta graduacion, el orden que debe poner á sus beneficios. Conformemosnos pues á la sabiduria de estos obgetos, y repartiendose asi con mas proporcion los beneficios, la humanidad será tambien mejor socorrida.

CAPITULO II.

Deberes particulares de ciertas clases de ciudadanos, cuyas relaciones influyen especialmente sobre el bien de la sociedad.

Así como la diversidad y analogía de los miembros constituyen la hermosura, la fuerza y la armonía del cuerpo humano, así también de la variedad de las condiciones y de las fortunas ha de resultar el orden del cuerpo social (1). No debe pues la sana moral aspirar á hacer iguales las condiciones

(1) De la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, mas todos no tienen una misma operación: Así muchos somos un solo cuerpo en Christo, y cada uno miembro los unos de los otros. Mas tenemos dones diferentes según la gracia que nos ha sido dada. Rom. 12. v. 4. 5. 6. = Si todos los miembros fuesen uno: ¿donde estaría el cuerpo? Mas ahora los miembros en verdad son muchos, pero el cuerpo es uno solo. Y el ojo no puede decir á la mano: No te he menester: Ni tampoco la cabeza á los pies: No me sois necesarios. 1. Cor. 12. v. 19. 20. 21.

de las personas; sino á mantenerlas igualmente todas bajo las leyes de la justicia y de la humanidad; á unir las por los vínculos de la beneficencia, y hacer por este medio, que concurren al bien público todos los miembros de la sociedad, ilustrándolos sobre sus intereses personales (1). De este principio dimanar los deberes de todos los estados. Apliquemoslo á tres clases de ciudadanos, cuyas relaciones tienen mayor influencia sobre las costumbres públicas. Los unos se hallan unidos por las inclinaciones del corazón, á saber, los casados y los amigos: Los otros por los vínculos de la sangre, tales son los padres y madres, y sus hijos: Los terceros por las relaciones de la subordinación, como los Monarcas y sus vasallos, los amos y sus criados. Recorramos pues los deberes que son propios de cada una de estas clases.

(1) ¿Fuiste llamado (á la fe) siendo siervo? no te dé cuidado: y si puedes ser libre, aprovechate mas bien. Pues cada uno, estése delante de Dios, en aquello en que fué llamado. 1. Cor. 7. v. 21. 24.

ARTICULO I.

Deberes de casados y de amigos.

No fue para favorecer à la brutalidad de un apetito animal, que el Criador infinitamente sabio, é infinitamente santo, instituyó la alianza del hombre con la muger, sino para proveer à la propagacion del genero humano, à la educacion de los hijos, à las necesidades de las familias, à la honestidad de las costumbres publicas (1); y todas las obligaciones que les impone se conforman à este fin.

El estado del matrimonio abre al

(1) Aquellos que abrazan el matrimonio de manera, que echan à Dios de sí, y de su mente, y se entregán à su pasion como el caballo y el mulo, que no tienen entendimiento: sobre los tales tiene potestad el demonio. Mas tu . . . recibirás la doncella en temor del Señor, llevado mas bien del amor de tener hijos, que de la pasion, paraque consigas en los hijos la bendicion reservada al linage de Abraham. *Tob. 6. v. 17. 18. 22. = Casese con quien quiera: con tal que sea en el Señor. 1. Cor. 7. v. 39.*

hombre una nueva carrera. Su entrada se halla coronada de flores; las espinas se encuentran despues (1). Una sociedad tan indisoluble, tan intima que obliga à partirse entre los dos esposos sus cuidados y sus penas, que los reúne para concurrir de acuerdo al bien comun, y les impone obligaciones tan sagradas y continuas, exíge de ellos la mas constante fidelidad para soportar las inquietudes, y llenar los deberes. El que aspira à tal estado debe exâminarse con seriedad á sí mismo antes de tomar resolucion; aplicarse seguidamente à hacer una eleccion razonable para no exponerse à arrepentimientos inutiles. La virtud sola puede ser garante de la fidelidad de los esposos, y de los deberes que esta prescribe; de modo que sin ella no habrá jamás union dichosa ni durable (2). La virtud pues ha de ser

(1) Pero los tales (*que se casan*) quebranto tendrán de la carne. *1. Cor. 7. v. 28.*

(2) No hables mucho con el necio, ni te vayas con el insensato. Guardate de él porque no tengas molestia, y no te contaminarás con su pecado. Retirate de él y ha-

la primera calidad que conviene considerar en la eleccion: Y como la oposicion de caractéres la expondría á pruebas demasidamente asperas, es preciso consultar tambien la conformidad de los gustos é inclinaciones, y evitar la desproporcion de la edad ó de la condicion que ordinariamente produce diversidad de deseos, y por lo mismo oposicion de voluntades, á no ser que esta discrepancia se halle compensada por una

llarás reposo, y no te acedarás con su necesidad. Es mas facil de llevar la arena, y la sal, y una masa de hierro, que á un hombre imprudente, y fatuo, é impio. La trabazon de madera, que está bien ligada en el cimiento de un edificio, no se disolverá: asi tampoco el corazon, que está afirmado con el pensamiento del consejo. *Ecclo.* 22. v. 14. 15. 16. 18. 19. = Quebranto y calamidad en los caminos de ellos, y no conocieron el camino de la paz. *Ps.* 13. v. 3. No hay paz para los impios dice el Señor. *Isai.* 48. v. 22. = El fruto del espíritu es: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fé, modestia, continencia, castidad. *Galat.* 5. v. 22. 23.

superioridad de merito capaz de inspirar el respeto y la confianza reciprocas. Si vuestra fortuna no es bastante para las cargas del nuevo estado, procurad aumentarla por la alianza: Pero quando ella es suficiente, no calculéis mas. Sería tambien bueno hacer la felicidad de un marido, ó de una muger, que no traxese á la comunion otros bienes que su propia virtud, quedando asi mas enlazado por los vinculos del reconocimiento (1). La virtud pobre es un tesoro que enriquece; y un partido rico se hace perjudicial, quando lleva consigo el gusto de las frivolidades y el amor de los placeres (2). Los agrados exteriores son tambien á veces un lazo: Un hombre amable no es siempre un buen marido; y una muger agradable es á menudo una esposa incomo-

(1) Quien buena muger halla, halla un bien; y recibirá contentamiento del Señor. *Prov.* 18. v. 22.

(2) La muger sabia edifica su casa: mas la necia aun la fabricada destruirá con sus manos. *Prov.* 14. v. 1.

da (1): Se la busca por el agrado en las sociedades ; pero se la teme para lo interior de una casa. Las pasiones no dexarán de prepararos disgustos si os gobiernan en la eleccion de consorte. No siendo jamas estable el modo de pensar, tampoco será constante la inclinacion que ellas inspiran. El entusiasmo desordenado del amor, se halla mas vicino del disgusto (2). Las complacencias mismas, que parecia debian fixar el co-

(1) Como anillo de oro en el hocico de una cerda, es la muger hermosa y fatua. *Prov. 11. v. 22.* = Engañosa es la gracia, y vana la hermosura : la muger que teme al Señor, esa será alabada. *31. v. 30.* = Toda malicia es muy pequeña en comparacion de la malicia de la muger ; la suerte de los pecadores cayga sobre ella. Como subida arenosa para los pies del viejo, así la muger para un hombre quieto. No mires la hermosura de la muger, y no codicies à una muger por su hermosura. Grande es la ira de la muger, y el desacato y la confusion. *Eccl. 25. v. 26. al 29.*

(2) Amnon (despues de haber violado à Thamar) la tomó un odio grande en demasia.

razon ; no sirven despues sino á entivarlo por las desconfianzas. Entonces la escena se muda, cesa la ilusion, las calidades amables se eclipsan, los defectos empiezan á manifestarse y se hacen tanto mas incomodos, quanto se repiten con mas frecuencia, y se está menos dispuesto à contenerse : Entonces las protestaciones solemnes que se habian hecho, no saben mandar á la inconstancia del corazon, y se aprende, pero tarde, que los bienes que se habían buscado por una opulenta alianza, no valian la libertad que se ha perdido, y que la honestidad de las costumbres, es la unica que puede fixar el corazon por el aprecio, y procurar una felicidad durable (1).

... y la hizo echar fuera de su presencia. *2. Rey. 13. v. 15. 17.*

(1) Con la sabiduría se edificará la casa, y con la prudencia se afirmará. *Prov. 24. v. 3.* = Amé mas (à la sabiduria) que la salud y la hermosura, y propuse tenerla por luz y me vinieron todos los bienes juntamente con ella, é innumerable riqueza por sus manos. *Sab. 7. v. 10. 11.*

Observad pues à los hombres , y sobre todo à las mugeres , antes de hacer la eleccion; pero no juzgueis de ellos por las circunstancias con que se presentan al publico ; porque se va siempre con circunspeccion quando se puede ser visto. Una virtud harto magnifica debe siempre ser sospechosa : Por lo comun brilla mas el artificio , que la naturaleza. Notad sobre todo , como por medio de un velo , los debiles matizes que se escapan al disimulo. Pero ¿ à que tanta observacion para evitar una sorpresa ? ; Ah ! si por lo menos se procediese en una alianza tan sagrada , con la buena fé que se blasona en las sociedades de comercio , bastaria abrir los ojos para juzgar de ella : Pero el matrimonio es la unica sociedad en que parece permitido engañar , para hacerse despues reciprocamente infelices.

Efectuado el enlace sería inutil entregarse à reflexiones melancolicas , que no harian mas que agravar el yugo. Aplicáos entonces principalmente à llenar las obligaciones que habeis contraido. Conservad la paz en lo inte-

rior de la familia , velad por el interes comun , por la conservacion del orden , por la educacion de los hijos.

Aunque el matrimonio establece una especie de igualdad entre los dos consortes , la Providencia sin embargo ha arreglado el orden , señalando à cada uno los derechos que le son propios. Ha dado al hombre una alma fuerte , una constitucion mas robusta , un espiritu mayor y mas reflexivo , un juicio mas sano , y por decirlo asi , mas razonable. Tales son tambien los atributos del gobierno , que le pertenece (1) , y que todas las Naciones le han conservado : Los negocios exteriores son de su competencia. La muger junta à un juicio mas sentido , las calidades del agrado que la dán freqüentemente en su clase un imperio todavia mas real. Siendo su espiritu mas acomodado à lo por menor , los cuydados domesticos forman su cargo (2).

(1) Yo no permito à la muger , que enseñe , ni que tenga señorío sobre el marido : sino que esté en silencio.... Y Adam no fué engañado , mas la muger. 1. Tim. 2. v. 12. 14.

(2) ; Muger fuerte quien la hallará ? léjos,

Pero en todo genero de ordenes, la autoridad, á exemplo de Dios de quien dimana, debe gobernar en quanto sea posible sin que se haga sentir, y la superioridad del hombre, lejos de atribuirle un poder arbitrario, le impone una nueva obligacion de compadecerse de la ligereza de un sexó, que siendo naturalmente mas flaco, que malo, tiene tambien mas derecho á la indulgencia (1). Ame pues verdadera-

y de los últimos confines de la tierra su precio. Confia en ella el corazon de su esposo, y de despojos no tendrá necesidad. Le dará el bien, y no el mal, en todos los dias de su vida. Buscó lana y lino, y lo trabajó con la industria de sus manos.... Se levantó de noche, y dió la porcion de carne á sus domesticos, y los mantenimientos á sus criadas... No se apagará su candela durante la noche. Echó su mano á cosas fuertes, y tomaron sus dedos el huso... No temerá para los de su casa los frios de la nieve, porque todos los domesticos vestidos están de ropas dobles... Abrió su boca á la sabiduria, y la ley de la clemencia está en su lengua. Consideró las veredas de su casa, y no comió ociosa el pan. *Prov. 31. v. 10. al. 27.*

(1) Las mugeres sean obedientes á sus ma-

mente á su muger, pero sin debilidad (1): Ceda por un momento á sus frivolos deseos, antes que alterar la concordia, pero de modo que las complacencias no deroguen la conservacion de las costumbres; y sobre todo, que jamas se desprenda de la autoridad que le es necesaria para mantenerlas (2). En vano procuraria recobrarla quando la hubiese perdido, le sería preciso resolverse á obedecer despues de haberse fatigado en sojuzgar, y como un poder usurpado se hace siempre un poder opresivo, la muger acabaria infaliblemente por sugetar (3). El senti-

ridos... Como Sara obedecia á Abraham, llamandole Señor... Y los maridos asimismo habitando con ellas segun ciencia, tratandolas con honor, como á vaso mugeril mas flaco. *1. Ped. 3. v. 1. 6. 7.*

(1) Casadas, estad sujetas á vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad á vuestras mugeres, y no seais desabridos con ellas. *Col. 3. v. 18. 19.*

(2) No des á la muger poder sobre tu alma, porque no se levante contra tu autoridad, y quedes avergonzado. *Ecclo. 9. v. 2.*

(3) Si la muger tuviere la autoridad, se-

miento de su propia flaqueza que la hace desear un apoyo en la persona del marido, no la inspira mas que desprecio, quando le conoce bastante debil para dexarse someter (1). De otra parte la autoridad del hombre se hace una dominacion barbara, quando llega á oprimir. Pero de qualquiera de los dos que vengan los males, es por el medio de las evidencias, por el tono de la moderacion y de la dulzura, y por el exemplo de una virtud constante, que debe primero probarse la correccion (2). Asi no

rá contraria à su marido. La muger mala es corazon abatido, y cara triste, y llaga del corazon. *Eccló. 25. v. 30. 31.*

(1) Antiguamente las mugeres decian *nuestro*; hoy solo dicen *mio, mi campo, mi casa, mi dinero* &c. Este tono no ha dexado de ser risible, sino despues que el uso ha hecho desaparecer lo ridiculo.

(2) Sed todos de un mismo corazon, compasivos, amadores de la hermandad, misericordiosos, modestos humildes: No volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion, sino por el contrario bendiciendo: pues para esto fuisteis llamados, para que poseais bendicion por herencia. Porque el que quiere

es extraño que despues de haberse conciliado el amor y la estimacion de un marido desrazonable, llegue la muger virtuosa á reformarle; ni que un marido sensato logre separar su muger de sus desvios y caprichos (1).

¿No os quereis perdonar nada? Será menester que os contradigais incessantemente. Las adversidades harán nacer las contestaciones; de estas se pasará á las quejas, y de ahí á la indiferencia, al odio, y á la inquietud perpetua (2). Si las leyes de la beneficencia

amar la vida, y ver los dias buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño. Apartese del mal, y haga bien: busque paz, y vaya en pos de ella. *1. Ped. 3. v. 8. al. 11.*

(1) ¿Donde sabes tu, muger, si salvarás al marido? ó ¿donde sabes tu, marido, si salvarás á la muger? *1. Cor. 7. v. 16.*

(2) El corazon perverso será agravado con dolores, y el pecador añadirá pecado á pecado. La synagoga de los sobervios no tendrá sanidad. *Eccló. 3. v. 29. 30.* = En la congregacion de los pecadores arderá mucho el fuego. *16. v. 7.* = La junta de los

cia, y las consideraciones del respeto humano contienen aun los resentimientos en lo exterior, reventarán todavía con mayor violencia, quando estando á solas os hallaréis en libertad. ¡Ahi! no se buscará entonces como consolarse por otra parte de los disgustos domesticos? Pero deteneós alomenos en el borde del precipicio (1), y no olvidéis que la infidelidad á vuestras promesas, es un sacrilegio que atenta no solo á los derechos de esposo, mas aun á las costumbres publicas. En vano por el respeto que os tengais perderá el crimen una parte de su infamia á los ojos de los hombres; en vano el seductor inten-

pecadores es un monton de estopa, y la consumacion de ellos llama de fuego. 21. v. 10.

(1) Hoya profunda es la ramera; y pozo angosto la agena. Acecha ella en el camino como ladron, y matará á los que viere incautos. *Prov.* 23. v. 27. 28. = Y hallé mas amarga que la muerte á la muger, la qual es lazo de cazadores, y red el corazon de ella, prisiones son sus manos. El que agrada á Dios, huirá de ella: mas el que es pecador, preso será de ella. *Ecles.* 7. v. 27.

tará cubrir de su propia verguenza á aquel que habrá ultrajado; en vano una odiosa parcialidad condenará una esposa infiel, mientras que absolverá á su complice: Nunca podrá prescribirse contra la regla de las costumbres (1); y la infraccion de esta ley santa será siempre digna de la correccion de los ciudadanos y de la vindicta publica. Pero huid sobre todo el peligro, si queréis preservaros de las caídas (2), y no

(1) Ni los adulteros . . . poseerán el reino de Dios. 1. *Cor.* v. 9. 10.

(2) No mires á muger, que quiere á muchos: porque no caygas en sus lazos. No frecuentes el trato con la baylarina: ni la escuches, porque no perezcas con su eficacia. No pongas los ojos en la doncella, porque no tropiezes en su belleza . . . No derrames la vista por las calles de la ciudad, ni andes vagueando por las plazas. Aparta tus ojos de la muger ataviada, y no mires curioso la hermosura agena. Por la hermosura de la muger se perdieron muchos: y de aqui la concupiscencia se enciende como fuego. Toda muger, que es fornicaria, será hollada como el estiércol en el camino. Muchos admirando la belle-